Apolonio de Tiana (*Consuelos á Valerio*). [1] Carta enteramente panteística y de que una sana filosofía debe enérgicamente rechazar el sentido.

Cárlos Fourier va mas léjos; concede y describe el cuerpo moral y espiritual pero solamente astral, es decir, tomando en los elementos astrales del planeta que habitamos. Tambien Fourier admite una vida extramundana subsecuente á la vida mundana y alternando con ella; pero no se eleva mas alta que la humanidad terrestre antes de la separacion del alma de la tierra. Ni el uno ni el otro han tenido el conocimiento completo de las revelaciones, no han sido iniciados mas que á medias, no han conocido el *Rouah*, es decir, la fuerza plástica del alma, el cuerpo virtual, quintiesencial, formado del fluido divino ó universal, lo que el hebreo llama admirablemente, EL ESPIRITU DE LAS VIDAS, de las existencias sucesivas del hombre, de las trasmigraciones del alma despues que ha dejado su envoltura terrestre. Esta falta de concepcion, es la que reduce las ideas sobre la vida futura emitidas por estos dos autores. El hombre, lo repetimos, no es solamente ciudadano de la tierra, lo es del universo; mucho mas, es hijo de Dios y debe poder, por sus méritos, elevarse al reino de su Padre, aun del primer salto, aunque raramente y por obras que están fuera de lo comun; pero es sabido que se puede aspirar á salir de la tierra y aun de su torbellino, siguiendo el camino recto.

1 *Apolonio de Tiana*, trad. por M. Chassang p. 415. 1 vol., Paris. Didier y com.

CAPITULO VIII.

AUTORES DIVERSOS.

La Codre.—De Brotonne.—Young.—Pelletan y Jouffroy.—Diversos.—Muston.—Chateaubriand.—Madama de Gasparin.—Callet.—Carle.—Esquiros.—P. Larroque.—Genoude.—Dorient.

Al lado de los grandes pensadores que han consagrado sus meditaciones y sus vigilias á la solucion de las graves cuestiones, á la demostracion de las consoladoras creencias que sostienen á la humanidad, conviene colocar las opiniones de los publicistas, poetas ó filósofos, que, sin hacer del problema de la vida futura el objeto especial de sus estudios, lo han, sin embargo, esclarecido con luces tanto mas seguras cuanto mas imparciales y mas inesperadas han sido. Vamos á tomar algo de cada uno de ellos.

M. de la Codre ha publicado ya bajo el velo del anó-

nimo tres obras importantes: *De la imortalidad*, *Los Bosquejos del Cielo y El Cielo*, dende hemos notado en medio de un gran número de páginas muy meditadas los pasajes siguientes;

Raquel llora á sus hijos, y no quiere ser consolada, porque no existen ya. Sí, esta es la imágen de la nada, que oprime hasta ahí nuestra alma: ella es la que produce las profundas é irremediables desesperaciones. El viajero, apercibiendo en su mente la patria adonde se dirije de regresos ó la religion que va á buscar su ardiente curiosudad, vuelve animoso á tomar el camino y no se deja batir. La madre que sabe que, dentro de algunos años volverá á ver á sus hijos, derrama aun sus lágrimas; sin embargo, una radiante esperanza aparece algunas veces en su faz, pero si no existen! ¡Oh dolor! ¡Oh espantoso insoportable porvenir! Estas disposiciones del corazon humano, esta necesidad de ver continuarse la existencia de nosotros mismos y de aquellos que nos son queridos, explicar el porvenir de de las creencias fuertemente aceptadas; de las esperanzas, de las perspectivas; la realidad en nuestro espiritu ha remplazado á la nada.

"Las sombras de Virgilio echan de ménos la Tierra, porque, en los campos Eliseos se encontraban en un estado ménos real que aquel de que la muerte terrestre los ha privado, porque la vida, en este lugar pacífico llamado un poco inconsideradamente mancion de la felicidad, no es mas que un simulacro, y que esta es la

vida efectiva, la vida plena y entera, que el hombre quiere conservar y aumentar.

"Las doctrinas panteistas que, despues de la separacion del alma y del cuerpo, nos arrojan en la vaga corriente de la materia; el misticismo que absorbe las almas en el seno de Dios, obtiene poco favor en las poblaciones. Apénas pueden exaltar algunas imaginaciones pacientes que, al adoptarlas, sienten, sin embargo, un idefinible malestar, que traicionan su sequedad y sus gemidos. La teoría que continua la vida, aumentando su intensidad hasta el perfeccionamiento mas elevado que la criatura puede alcanzar, la doctrina que se alía á la resurreccion, responde esencialmente á los votos de nuestros corazones; por esta razon creemos por qué está de acuerdo con la voluntad del Altísimo esta teoría bien comprendida, contestadas con las otras creencias que debemos respetar, tendria sobre todos los Espíritus, el poder benefactor cuyo efecto he ensayado hacer entreveer.

"Ademas, no temais que estas esperanzas preciosas merezcan el reproche que justamente se ha dirijido al misticismo: no temais que detengan el movimiento de la vida terrestre; ni que produzcan en la humanidad, una práctica funesta inspirándole demasiado firme confianza.

La teoría que quiere poner en claro tales esperanzas ni contesta ni disminuye las ventajas anexas á la posesion de los bienes de este mundo; permite y aun ordena desearlos. Lo prmite, porque la ambicion contenidas en justos límites, no puede servir sino al perfec-

cionamiento del hombre llevándolo á desarrollar sus formas; lo ordena, porque la generosidad puede poner al servicio de nuestros semejantes estos talentos ó estos tesoros que el trabajo nos ha hecho adquirir. Y por otra parte, estos talentos, esta sabiduría, el recuerdo de estas acciones generosas formarán los elementos de nuestra felicidad celeste; son conquistas que debemos hacer durante la vida presente, supuesto que la existencia de arriba es solamente la continuacion de la primera.

"Si los esfuerzos que hago fueran seguidos mas tarde de un pleno éxito, el velo que cubre el porvenir ultra-terrestre seria un dia completamente levantado; los hombres, entónces, mas dichosos aquí abajo, no serian ménos laboriosos, ni ménos celosos del perfeccionamiento de todas las cosas y principalmente del aumento de sus facultades, por el cumplimiento siempre contínuo, de las acciones que aconsejan la beneficencia y del amor del prójimo; este celo deseable, aun seria aumentado, puesto que seria mas notorio, en esta opinion, que el hombre, dispensado del trabajo por la posision que sus padres le han hecho, tendria aun necesidad de cultivar su inteligencia, el círculo de sus ideas y de su saber, á fin de tomar asiento desde su llegada á otra parte, entre los literatos y los sabios. Pero se dice, no basta que las combinaciones del pensamiento estén de acuerdo con los votos de nuestros corazones, ni aun con los de nuestra inteligencia, para que se les deba considerar como la representacion de lo que es en el mundo exterior.

"Que esto no satisfaga absolutamente y sin mas ámplio informe, estoy de acuerdo. Sin embargo, para los hombres que creen que la inteligencia suprema nada haria en vano; que Dios es sabio, Todopoderoso y bueno; que, en la creacion, todas las realidades están armonizadas de manera que formen un conjunto, cuyas diversas partes correspondan exactamente las unas á las otras, de tal suerte, que viendo una de ellas se pueda juzgar lo que es aquella que no se ve, estos acuerdos que he señalado establecen, al ménos, una fuerte presuncion en favor del sistema que explica y completa tales correlaciones.

"La Providencia nos ha permitido interrogar sus obras para descubrir sus misterios ocultos á nuestra primera vista; nos ha impartido á todos la mision, el deber de perfeccionar sin cesar, por la contemplacion, los pensamientos cuyo gérmen existe en nuestras almas. Los útiles de esta mision son las aptitudes, las facultades que hemos recibido de su munificencia. Copérnico, Galileo, Newton, Herschell, han descubierto muchas de las potencias y de las armonías de la naturaleza; ¿porqué cada uno de nosotros no procuraria marchar segun la medida de sus fuerzas, sobre las huellas de estos grandes hombres?

Les cieux pour les mortels sontun libre entr'ouvert,
Ligne à ligne, à leurs yeux, par la nature offert.

"Los cielos son para los mortales un libro entreabier-

to, que les ofrece línea á línea, á sus ojos la naturaleza.

"Si para calificar esta teoría, la palabra *progreso* os parece demasiado ambiciosa, nombremos al mismo tiempo la doctrina y mis apreciaciones: Teoría de la continuacion; continuacion de los trabajos del espíritu humano; continuacion de la vida humana en las otras regiones del universo. Y si quereis representaros efectivamente la idea que concibo de esta continuacion gradual, y de las conveniencias que la armonizan con las leyes providenciales, releed la décima quinta página de los *Recogimientos poéticos* de M, de Lamartine. Los pensamientos que el gran escritor consagra á la memoria de la niña pobre y sufriente no pueden ser mas que sueños aquí abajo; pero segun la teoría, la vida continuada en otra mansion los verá realizarse mas espléndidos aún que los ha podido describir el poeta. ¡Qué dulce y poderoso consuelo! y este consuelo precioso, comprensible, realmente deseado, es ofrecido á todas las indigencias."

La misma consoladora y fortificante doctrina se encuentra, no presente de una manera sistemática, sino ya clara y distinta, en una notable obra publicada en 1845 y de que copiamos aquí algunos extractos.

"Lo que no nos está prohibido suponer, y lo que conciliaria mejor nuestras esperanzas con las nociones ac-

cesibles de un porvenir, por otra parte incomprensible, es el pasaje sucesivo y remunerador á otros estados superiores, en cuyo seno el límite material atenuado, dejaría al Espíritu un vuelo mas libre hácia el infinito que le atrae." [1]

En otra parte se lee:

"El acceso á los mundos mas puros, puede estar reservada al hombre como objeto final ofrecido á su tendencia que lo lleva hácia el bien y lo bello y como precio de su penosa y perseverante lucha contra los groseros límites en que su alma está oscurecida." [2] "La materia ó la forma será menos pesada proporcionalmente á los progresos que habremos hecho contra el organismo, á medida que habremos penetrado en la ciencia y la moralidad. Si la recompensa ó el estado futuro, cuyos esplendores adivinamos, está en razon de nuestra tendencia hácia todo lo que es grande y bello, la conducta de cada individuo en la Tierra, tiene su recompensa determinada anticipadamente segun la naturaleza y la extension misma de sus esfuerzos..... Mientras mas háyamos combatido en las primeras pruebas, mas elevado será el rango que nos está reservado y mas grados habremos pasado en la inmensa escala que tenemos que reconocer. [3]

1 *Civilizacion primitiva* por M. de Brotonne, p. 60.
2 *Idem*, p. 89.
3 *Civilizacion primitiva*, p. 126.

BIBLIOTECA CENTRAL

Aunque las esperanzas de M. de Brotonne no esten aún en el estado de sistema y de ley como en nuestra filosofía, es evidente que el pensamiento es el mismo, y que hay identidad de creencia y de inspiracion. Esto no debe causar asombre. Cuando una idea está madura para la humanidad, germina simultáneamente en la cabeza de muchos hombres por una voluntad proporcional, y esto es lo que constituye su autoridad y su derecho de vecindad en las masas. Si el género humano no estuviera preparado á recibir una verdad nueva, esta lo cegaria; la rechazaria porque no habia brotado á su tiempo. Los sistemas de Pithágoras y Orígenes, á pesar de sus errores y defecto de concepcion de la ley de prueba y de iniciacion; las creencias de la teología indiana, las de la Iglesia católica, han sido el crepúsculo y la aurora del dia que debia brillar la simiente del árbol que debia crecer y dar sombra á la humanidad, los primeros arcos del puente inmenso que iba á reunir los mundos, el primer tartamudeo del pensamiento que haria del universo un solo todo, una sola patria del seno de Dios. No es esto lo que parece haber previsto Herder, uno de los filósofos célebres de Alemania, cuando escribia: "Yo tengo mucha confianza en la bondad divina para creer que el castigo infligido á la criatura culpable de un crímen, es un beneficio de padre, una combinacion que la conduce hácia su bien, pero por un sendero mas árido que el que Dios le habria hecho seguir si ella no hubiera cometido la falta." [1]

1 *Historia de la poesía de los hebreos*, trat. de Mad, de Carlowitz, p. 129.

M. de Brotonne separa con mucha sabiduría las soluciones incompletas ó las cuestiones imposibles: "La cuestion del orígen del mal, dice, es ociosa con respecto á nosotros y no hay fundamento para referirla al autor de lo creado, ni para buscarla en su esencia. Nuestro mundo limitado es una obra finita, ó en otros términos, imperfecta, y no puede ser otra sin dejar de ser. La perfeccion ó el progreso en los caminos del infinito debe ser una conquista; es al fin solamente, mientras que nos es permitido alcanzarlo, cuando habrá lugar para fallar sobre todo, y entonces aun el objeto del exámen dejará de existir." [1]

En mi poema filosófico de Falkir, cuando este hace remontar hasta á Dio el orígen del mal, la voz del cielo le responde:

J'ai créé l'univers; tu n'as vu que la terre.
Tu n'as vécu qu'un temps et j'ai l'éternité.

Yo he creado el universo; tú no conoces mas que la tierra: tú no has vivido mas que un tiempo y yo tengo la eternidad.

Ya en el último siglo el poeta ingles, Young, encontrando estos problemas se eleva á sublimes pensamientos sobre la vida de los mundos:

"Todos los séres nos hablan de Dios; dice, pero si el ojo observador descubre su huella en los pequeños ob-

1 *Civilizacion primitiva*, por M. de Brotonne, p. 104.

jetos, en los grandes, Dios se apodera desde luego del alma. En un instante está alumbrada, arrebatada, llena, su curiosidad se inflama, quiere conocerlo todo, los séres se multiplican; descubre en el universo una multitud de habitantes nuevos y naciones de Espíritus de naturalezas diferentes." [1]

"Dios no es en el cielo un Soberano solitario. Yo descubro la numerosa corte que lo rodea. Veo una multitud de Espíritus colocados por òrden en derredor de su trono. Sus funciones son varias como sus especies. La púrpura y el azul, las perlas y el oro brillan en sus vestidos diversos y matizan los colores inmortales con el adorno que les es propio." [2]

"Si yo me equivoco multiplicando los mundos, mi error es sublime. Está apoyado en una verdad: tiene por base la idea de la grandeza de Dios." [3]

"Sí, cada uno de estos astros es un templo en que Dios recibe el homenaje que le es debido. Yo he visto humear sus altares; he visto sus inciensos elevarse hácia su trono; he oido á las esferas repetir los ecos de sus alabanzas. Nada hay profano en el universo: la naturaleza entera es un lugar consagrado." [4]

"El alma está hecha para viajar en los cielos. Ahí es donde escapada de su prision, y desprendida de los lazos de la tierra, puede respirar libremente, extenderse, dar vuelo á todas sus facultades y adquirir su verdadera grandeza, sin temor de ser engañada por la ilusion. Enmedio de estos astros ella se reconoce en su mansion, ahí se siente mas fuerte y con mas vida, y vuelve á llevar á los lugares de su destierro sentimientos dignos de su ilustre patria." [1]

1 Young, t. 1, °p. 163. Edic. de Lóndres.
2 Young, p. 187.
3 Young, p. 202.
4 Young, p. 207.

Segun M. Pelletan, el hombre irá siempre de sol en sol subiendo siempre, como en la escala de Jacob, los grados jerárquicos de la existencia, pasan siempre, segun su mérito y su progreso del hombre al ángel, del ángel al arángel. Así, pues, progreso necesario y continuo, mas ó menos rápido solamente, segun los méritos: hé aquí muy claro lo que M. Pelletan promete á todos los hombres en la vida futura.

Un filósofo, cuya opinion merece concepto en estas materias, M. Jouffroy, vasila entre estas dos hipótesis: O el hombre, al salir de la vida terrestre, encontrará, en la que sucede inmediatamente, la satisfaccion pacífica de todas las necesidades de su naturaleza moral; ó llegará á esta felicidad poco á poco, pero infaliblemente pasando por muchas vidas sucesivas. He aquí como se expresa sobre nuestro porvenir inmortal:

"Esta otra vida ¿será una ó múltiple? ¿Será una sucesion de vidas en las cuales el obstáculo irá en disminucion, ó seremos sumergidos, al salir de esta vida, en otra sin obstáculos? Puede escogerse entre estas dos hipótesis. Pero llegada á un cierto punto, el alma no puede escoger.

6 Young, p. 220.

BIBLIOTECA CENTRAL

"A cada progreso, el alma tiene una vista mas exacta, mas distinta de Dios; élla se aproxima á la celeste atraccion que la arrastra con seguridad al bien sin necesitarlo aun. Mientras mas el alma conoce á Dios, mas lo ama; se eleva siempre á El por una eleccion voluntaria, por un libre movimiento, sin que la decadencia sea posible. Pero en esta asencion progresiva el alma no alcanza jamas el obstáculo, sus movimientos varian en progresion de ménos á mas, el tiempo no cesa para ella; hay entre el finito y el infinito muchas distancias para que los siglos puedan llegar á cegarla."

Podriamos multiplicar las autoridades, son innumerables. Decimos solamente para concluir, que no hay paridad alguna que establecer entre la persistencia en el bien, que es el objeto de la criatura moral y libre, y la persistencia en el mal, que es lo contrario de este mismo fin. Así es como se admite que otras pruebas le son acordadas al culpable para su correccion y castigo, que su libertad es siempre meritoria y que puede remontar en la escala de los séres por su arrepentimiento y expiacion pacientemente sufrida; esto no es una razon para afirmar que el hombre virtuoso, llegado á una vida dichosa, esté aun sujeto á otras pruebas, que puede retrogadar, que su recompensa no tenga ninguna estabilidad, que esté expuesto, en una palabra á volver al mal de que se ha libertado á precio de constantes y penosos esfuerzos.

Podemos, pues, en buen derecho, devolver á M. Th

Henri Martin el reproche de inconsecuencia que dirige á los adversarios de su opinion. [1] El sistema estrecho, supuesto que limita la prueba á un punto del tiempo, á un rincon del universo, del cual M. Th. Henri Martin, se ha constituido celoso defensor, tiene inconvenientes mas graves. Supongamos, en efecto, que un hombre muere en el acto de cometer une mala accion, si ninguna otra prueba le está acordada, es víctimn irrevocablemente de la justicia de Dios, ha muerto en el mal y en él permanece eternamente. Esto es lo que sostiene M. Henri Martin; pero entonces hay, pues, para ciertas criaturas un mal indeleble y absoluto, hay un castigo sin término posible, sin otro objeto que la justicia implacable y la venganza. Citemos á este propósito un filósofo moderno, M. Franck, del instituto, quien, á pesar, ó mas bien guiado por su circunspeccion habitual, ha escrito el bello pasaje siguiente:

"Llevar el alma á la santidad, purificarla de sus manchas, levantarla de sus caidas, revestirla de una nueva fuerza para marchar con un paso mas firme en los caminos en que ha sucumbido, y para alcanzar mas dichosamente la perfeccion moral que habia desdeñado proseguir, ¿no es la sola eficacia la que puede concebirse en la pena, cuando el sér que la inflije tiene, para obrar sobre el alma, el poder y la inteligencia infinitas?

1 *La vida futura, segun la fé y la razon.* No debe confundirse con el ilustre autor de la *Historia de Francia*, que es, al contrario un discípulo de Juan Reynaud, como ya veremos.

BIBLIOTECA CENTRAL UANL